

UNO | MAS | UNO

Puigrós. Carnero Checa

Una esperanza infatigable

Carlos Alberto Burgos

Tal vez no fue el mero azar el que hizo morir en el mismo día, hace un año, al argentino Rodolfo Puigrós y al peruano Genaro Carnero Checa.

Durante más de siete décadas compartieron, igual pasión, idénticas preocupaciones: la libertad de sus pueblos, la libertad de América Latina, el socialismo.

También tuvieron los mismos enemigos, un odio común: el imperialismo y las oligarquías de nuestros países.

Otra cosa compartieron, las desdichas que semejantes ideas suelen acarrear: la vida clandestina, la cárcel, el destierro, los ataques enconados, las calumnias, el silenciamiento de la gran prensa reaccionaria y de las capillas literarias conservadoras.

Además, los hermanaba un amor compartido, nunca negado, y cuyo rezago cálido ambos volvían a buscar: México, sus gentes, su historia revolucionaria.

Y aún más, algo común los distinguió, de tal modo que es hoy su mensaje, su herencia, su recuerdo: aquella larga historia de persecuciones y exilio jamás logró quebrantar ni amargar a estos dos hombres.

Si una lección queda de sus vidas es precisamente la alegría, la esperanza, la dulzura con que ambos el argentino y el peruano, to-

maron el mundo en sus manos, lo miraron cara a cara y desentrañaron su destino.

Y después que lo supieron, ya no desfallecieron jamás, ni cuando la muerte los rondaba, como a Genaro, que luchó implacablemente hasta el último minuto contra su enfermedad, pero sin decírselo a nadie, sin pedir piedad; ni cuando la muerte de un hijo los alcanzó, como a don Rodolfo, que sólo sabía gemir de rabia contra el injusto destino que se había llevado antes al joven capitán montonero Sergio, que a él.

Por eso no hay una pena al recordarlos, aunque sí nostalgia de no contar ya con ellos, con su entusiasmo infatigable, que hizo dejar tras de Genaro la hermosa obra de la Federación Latinoamericana de Periodistas, por cuya concreción luchó 30 años; y tras de Rodolfo una monumental obra historiográfica, de la que todos los argentinos somos deudores por haber contribuido a explicar científicamente nuestro complejo proceso histórico y popular, al peronismo, por decirlo en una palabra.

Así, junto al valor inigualable del ejemplo, queda el consuelo: lo que Genaro Carnero Checa y Rodolfo Puigrós hicieron con sus vidas nos enriquece a todos, nos enorgullece de haber sido sus contemporáneos.